

BREVE HOMENAJE A JULIO CORTÁZAR (1914-84)

Francisco Cabanillas

*Profesor asociado en el Department of Romance and Classical Studies de Bowling Green State University, Ohio,
fcabani@bgsu.edu*

Breve homenaje a Julio Cortázar (1914-84)

Resumen: A 25 años de su muerte, este ensayo celebra y cerebra la presencia del escritor argentino en el ciberespacio, específicamente en You Tube, como una continuidad del diálogo cortazariano entre el autor y el lector. Entre los videoclips que de muchas y variadas maneras le rinden tributo a Cortázar, se subrayan los que han llegado a You Tube desde formatos anteriores (la televisión, la película documental), así como los cortometrajes basados en los cuentos. De la imagen viva de Cortázar en la pantalla, se aborda la interioridad que se establece al escuchar la voz del escritor que lee un pasaje romántico de su propia literatura. Para no privilegiar la voz sobre la imagen, el ensayo plantea haber encontrado el momento más íntimo de Cortázar frente a la cámara: cuando, por un instante, a través del escritos, vemos al ser humano en su vulnerabilidad inapelable.

Palabras clave: Cortázar, homenaje, ciberespacio, You Tube, videoclip/ Cortázar, homage, cyberspace, You Tube, video clip

A Brief Homage to Julio Cortázar (1914-84)

Abstrac: At 25 years since his death, this essay celebrates and cerebrates the presence of the Argentine writer in cyberspace, specifically in YouTube, as a continuity of the Cortazar-ian dialogue between the author and the reader. Among the video clips that in many and different ways pay tribute to Cortázar, we underscore those that have reached YouTube from previous formats (television, the documentary film), as well as the short movies based on his stories. From Cortázar's full-fledged live image in front of the screen, we move to the intimacy established by listening to the voice of the writer reading a romantic passage from his own literature. To avoid giving the voice undue preference over the image, the essay claims to have found Cortázar's most intimate moment in front of the camera: when, for a second, through the writer, we catch a glimpse of the human being in its unavoidable vulnerability.

He dado y sigo dando clases sobre él y su obra. Me sucede algo muy singular. Frente a Borges, a Onetti, a Rulfo, los estudiantes sienten respeto, admiración y una lógica distancia. Con Cortázar, en cambio, se sienten próximos, como con un hermano mayor que habla, desde una sabiduría más grande, el mismo lenguaje.

Mario Goloboff

Reclamo vital

Desde hace 25 años, nos perteneces más que nunca. Full swing, como dirías en cualquiera de tus proclividades boxísticas o jazzísticas; regreso del boomerang que, disfrazado de poeta, lanzaste en 1938 con un título más que preclaro, *Presencia*. ¿Quién se anima a hablar —tú que nunca reculaste de la metafísica— de una sustancia líquida llamada Cortázar?

En algún rincón del ciberespacio se oye el tableteo de las teclas de tu máquina de escribir; la cámara le pasa por encima a tus libros. Una montaña de títulos nos seduce.

El diálogo en ausencia entre el escritor y el lector que dramatizaste en *Rayuela* (1963), se nos tiró encima tu último 12 de febrero. A partir de entonces, te has convertido en personaje de tus lectores. Ahora nosotros, en el sentido más amplio del término, te escribimos a vos. Reciprocidad en off; intersubjetividad a dos tiempos. Entramos y salimos de tu mundo a diario, diálogo que, siguiendo las aperturas que te gustaban, mantenemos con las puertas abiertas. De esa manera, no nos perdemos ninguno de los niveles de realidad que se aglomeran en el horizonte de los mundos que conjugaste. Tú, el más poético de todos los cronopios que nos legaste en la marea de tus libros.

El aliento fresco de tu voz en las grabaciones que hiciste de tus cuentos y poemas —¡qué buena idea!— nos ha mantenido a una distancia próxima, húmeda y caliente, con olor a vida, igual que tu literatura, siempre voluptuosa; otra flor amarilla, como la que nos escribiste en 1956 y como todas las que tus lectores te han dejado desde 1984 en Montparnasse.

En cada uno de tus libros te sentimos 25 años más vivo. Por eso, siguiendo tu lógica de cronopio mayor, te sabemos más cerca que antes de que te llevara la leucemia. ¿Habló alguien, una escritora, de un SIDA contraído en una transfusión de sangre?

Hoy por ti y mañana por nosotros; siempre, por todos los que hemos sido juntos, contigo, sin por eso disipar el protagonismo del individuo, tu mayor radicalidad de hermano lúdico. Materialista metafísico; en tu izquierdismo tardío, pero certero, cupo siempre la astrología.

Porque nos cambiaste la vida desde *Bestiario* (1951), nos corresponde pagarte con tu propia moneda: no te hemos dejado que seas un muerto que yace en paz. Te mantenemos entre nosotros como el cronopio más cortazariano de todos; protagonista, un espejo de lo real al garette, sin las trabas de la razón instrumental, puente hacia ese otro lado de la física que tantas veces cruzaste con los ojos cerrados, un cigarrillo en la

boca y un libro en la mano. Siempre conectados, te mantenemos al tanto de todo, como el amigo que siempre fuiste, bibliómano callejero, de la soledad gregaria.

You Tube

Desde 2006, te veo tantas veces como quiero. Al alcance, como te tengo, de la computadora, llego a tu imagen viva con sólo pulsar el dedo índice derecho. Un mandato informal al cabo del cual, como una lluvia de conejos blancos, surge una multiplicidad de videos que te rinden tributo.

Como ahora, que, al escribir tu nombre en el buscador de You Tube, leo que en el último mes se han sumado 45 videos sobre ti y que desde hace un año han subido 74, una relación numérica en aumento vertiginoso. Bajo tu nombre, hoy, un día inopinado de la primera parte del año 2009, se suman 653 clips, una cantidad que sabes, por todos esos tics que te marcaron, hechizada. ¿Te sorprende el énfasis cuantitativo de nuestra cultura digital?

Porque nos conocemos, sé que este dato cualitativo, ¿producto del azar que tanto respetaste?, te parecerá interesante. De los 653 videos que responden a tu nombre (lo que no quiere decir que todos sean sobre ti), el primero en la lista, con más de 46,000 reproducciones, es uno de 4 minutos y 9 segundos que combina un fragmento del audio que grabaste de “El perseguidor” (1959), con diversos clips fílmicos y fotográficos de Charlie, tu otro hermano, en pleno performance melómano.

Un video en el que, como si fuera la mejor portada de un libro, aparece de golpe, en un claroscuro con dos centros, tu fotografía con la trompeta en la boca, junto a la de Charlie con el saxo de boquilla blanca entre los labios. ¡Qué época! Sobre un fondo azul que mitiga el trasfondo negro, aparece en rojo con letras grandes el título de tu cuento, EL PERSEGUIDOR, debajo del cual, en blanco con letras más pequeñas, cae tu nombre como la mejor promesa del clip. Una vez puesto el video en marcha, te oímos leer sobre imágenes y clips de Charlie la parte del cuento en la que Bruno se da cuenta de que Johnny no es perseguido sino perseguidor. [i]

Íntegra, como reina de todos los videos que te convocan en You Tube, está la entrevista de 1 hora y 27 minutos que te hizo para Televisión Española Joaquín Soler Serrano en 1977; ahora a mi disposición cotidiana para verte los dientes manchados de nicotina todas las veces que quiera, para no decir nada sobre tus erres afrancesadas, para seguir de cerca tu diálogo secreto con la cámara, que te apunta y que desde acá, me parece, a veces sientes que te persigue.

Mea culpa

una vez me senté frente a la computadora para ver si durante la primera hora de la entrevista cedías, como el que rompe las reglas del juego, a la pulsión de mirar a la cámara de frente; de paso, noté que, como el Che, usabas cómodamente el tú en vez

del vos.

Una entrevista que, a su vez, los cibernautas, como lectores cómplices, han fragmentado según los tópicos que Joaquín y tú tocaron en la conversación: “Cronopios y famas,” “El boom latinoamericano,” “Rayuela,” “Los primeros pasos,” “Presencia,” “Las armas secretas,” “Julio Cortázar nos advierte del imperialismo norteamericano,” “El jazz.”

(Fuera de You Tube, la complicidad de Pilar Peyrats Lasuén, una cronopia con agallas, llegó más lejos que nadie; se atrevió a escribir un libro con un título que te habría gustado acuñar a ti: *Jazzuela. Julio Cortázar y el jazz*, 1999).

A lo largo de la entrevista te fumaste un motón de cigarrillos y, una vez terminaste tu vaso de whisky, le pediste a Joaquín que compartiera un poco del suyo; me gustó cuando rehusaste quedarte con el vaso que te ofreció Joaquín, respondiéndole que él también lo necesitaba. Pensé de golpe en los tres vasos “propiciatorios” de whisky que te tomaste la vez que viste a Thelonious Monk en París, durante los años sesenta. También me gustó cuando hablaste de Francisco Ayala y el contrato que te facilitó con la Universidad de Puerto Rico para traducir la obra de Edgar Allan Poe.

Más lírico, el documental de Tristan Bauer, de 1994, con fragmentos de la entrevista con Soler Serrano, está marcado por la cronopiedad que ontologizaste. Justo al principio de esta película documental te oímos hablar, en la voz de un personaje que necesita parecerse rápidamente a ti, desde la muerte (como si fueras Juan Rulfo). De frente, mientras tu personaje habla, aparece la imagen de un niño que juega a la rayuela en una acera inconfundiblemente argentina. En 1 minuto y 25 segundos te hacen decir que la muerte te resulta idónea para escribir; terminas ese escaso minuto introductorio con una reflexión epistemológica que desemboca en la imagen de una grabadora reel to reel —quizás la tuya— de donde surge tu voz. [ii]

Circularidad; en el último de 9 clips en que se dividen los 80 minutos del documental, en los primeros 47 segundos, un poco antes de que terminara de girar la cinta de la grabadora que vemos dar vueltas mientras se oye tu voz, interpelas al lector de una manera que no puedo pasar por alto en el ensayo que te escribo hoy, a dos décadas y media de la proximidad intensa que nos une a todos contigo: “Este último texto, creo que no necesita comentario. En todo caso, no es un adiós entre el que habla y los que lo escuchan, sino todo lo contrario; una voluntad de seguir estando ahí, cerca, esperando, ayudando a la esperanza con todo lo que se tiene...” [iii]

Entre la entrevista de Soler Serrano y el documental de Bauer queda corroborada la imagen del escritor prolífico que para nada incurre en los elogios de la grafomanía (lo que me encantó); un literato como siempre fuiste crítico ante el aura del Escritor y el de la Escritura.

Unas cinco páginas-You Tube después, terminé arrastrado por el video del crítico peruano Marco Aurelio Denegri, en cuyo programa de televisión comentaba la publicación, en Alfaguara, de los tres volúmenes de tus correspondencias, compilados

por tu primera Maga, Aurora Bernárdez.

Cortometrajes

La manera en que los cibernautas se le han tirado encima a su literatura, transformándola en tantos videos de corta —pero intensa— duración, corrobora una relación establecida desde hace tiempo sin grandes contratiempos críticos; a saber, que el cine ha sido muy afín a la mano de Cortázar.[iv] Por eso, los clips subidos en You Tube por el usuario llamado “contracultura,” en uno de los cuales Julio y Carol —su última esposa— juegan a filmarse por las calles de París, parecen más que justos. ¡Sí, por supuesto, queremos también ver al escritor jugar frente a la cámara![v]

Si en You Tube se puede medir el pulso de nuevas sensibilidades, la presencia de Cortázar en el imaginario cultural que emerge desde esa tecnología resulta asombrosa: una abundancia de nuevos cortazarianos se multiplica por el ciberespacio.

Entre los cuentos más reclamados por el cortometraje youtubero se destacan “Continuidad de los parques” (1964) y “Casa tomada” (1951), narraciones emblemáticas que, dondequiera que uno las lea o las mire, llevan la estampa de Julio. Dos cuentos demasiado tentadores para la cámara, seducida por la convergencia entre la ficción y la realidad, al igual que por la invasión de una presencia imaginaria que hace ruidos pero que no se ve. “Casa tomada” es un cuento irresistible para el cortometraje, pues se deja llevar a la pantalla sin necesidad de tocar el contexto antiperonista que lo trajo al mundo; un resbalón de clase del cual Cortázar se excusó hace mucho tiempo.

Entre las versiones e interpretaciones que los nuevos “autonautas” han subido de “Continuidad en los parques,” hay una que, a partir de su solvencia fílmica, es pertinente comentar por tres razones.

Primero, porque se filma, en vez de en la sala de una casa, como en muchos de los otros videos, en una amplia biblioteca personal, espacio idóneo —altar— del personaje sobre el que gira el cuento, un lector a quien la ficción se le convierte en una realidad mortal. El que a hierro mata, a hierro muere; por eso, cuando el libro que está leyendo el personaje cae al piso al final del video, ¡plaf!, el peso de la literatura en esa muerte lúdica se multiplica muchas veces, pues el crimen se lleva a cabo en la biblioteca del lector.

Segundo, porque el cuento, incluso desde el título, está narrado en inglés, un idioma que, como crítica a la política estadounidense, Julio quería mantener distante del español. Una distancia que, sin embargo, el video mitiga, sobre todo en virtud de la latinoamericanización de Estados Unidos desde 1980, que rompe la geografía tripartita de los mexicanos en el suroeste, los puertorriqueños en el noreste y los cubanos en el sureste. Así, pues, desde la traducción al inglés, el video obliga al espectador que conoce el cuento en español a recontextualizar la crítica: ¿no cabe Cortázar en la fantasía política de los latinos en Estados Unidos?

Tercero, porque el cortometraje es una realización de David Ramos, a quien escogemos imaginar, con el permiso del escritor de cuentos fantásticos, como a un nuevo latino de los Estados Unidos abocado a esta política cultural: el reclamo cortazariano desde el norte anglo, una movida que hay que apoyar desde cualquier premisa. Una política que

Cortázar tiene que reconocer como parte de esa nueva latinidad que lo evoca desde el imperio (en decadencia).[vi]

Desde otro cortometraje menos concurrido, pero igualmente eflorescente —¡hay tantos!—, cabe rescatar la animación de “La noche boca arriba” (1956) que subió el usuario “SaltimbankiPercusion”; un video útil para una clase de literatura enfocada en el cuento latinoamericano entre 1940 y 1970. Tras una secuencia de cuadros clara y didáctica, el video ilumina el juego de realidades que el cuento pone en marcha, subrayando la propuesta narrativa por lo que realmente es: una fórmula estética de lúdica resonancia. Como contrapeso a esa deferencia pedagógica, la música del video hace de la alternancia de realidades en flujo un cuadro de una antropología dinámica. Así, con la muerte del moteca morimos todos. Como tenía que ser, el video termina la suma de realidades conjugadas en un cuadro negro, un color del que Cortázar ha escrito algunas oraciones.[vii]

Voz

Es preciso que, aunque te lo imagines, te lo diga sin más; entre todo lo que hay sobre ti en You Tube, el video que más reproducciones tiene —más de 77, 000— es uno en el que oímos tu voz, durante 1 minuto y 56 minutos, leyendo el capítulo 7 de Rayuela. “Romántico, sin reparar en formas tales,” como dice la canción de Pablo Milanés. En esa grabación de Rayuela, donde gana sin duda el peso de la voz frente a las imágenes estáticas que te celebran y te reverencian, tu lectura empieza en los labios de una mujer que inventas, a quien terminas sintiéndola temblar junto a ti, “como una luna en el agua.” Un “romántico en el observatorio,” como dijo Rosario Ferré, decidido a seducirnos con el tono de una voz gruesa que se quiebra en la pasión de la imaginación amorosa.[viii]

A mí también me gusta más, en ocasiones, escucharte, sobre todo porque eres el mejor lector de tu literatura. ¡Qué swing! Por eso, a veces prefiero oírte en vez de mirarte, para mejor deambular, con los ojos cerrados, por el flow de la lectura; para mejor sentir la manera en que se desplazan las palabras cuando arrastras esas partes de la prosa o del poema en que, acalambrado, enardeces el sentido.

Escuchándote así, imagino mejor lo que dices; y tú, como sabes que nadie te está mirando mientras grabas, te relajas, en vez de pulsar con la cámara, como en la entrevista con Soler Serrano, a la que buscaste varias veces, como un animal herido, a tu derecha. Escucharte en el ciberespacio —también han usado tu voz en la televisión española para promover productos comerciales— es como volver al terreno de tu primer personaje, el poeta Julio Denis, tu mejor seudónimo, autor de un poemario antiderrideano, Presencia, que hoy evocamos sin pelos en la lengua, como un tributo al verbo estar que nos acompaña.

Nicaragua

Porque se ha dicho que, en ocasiones, a Julio es mejor escucharlo en vez de verlo de frente en una entrevista tal y como era en los años 70 y 80, resulta de rigor demostrar

lo contrario; es decir, buscar el mejor videoclip de Cortázar que haya en You Tube. Una búsqueda que hay que definir de entrada: la mejor toma será aquella que nos muestre el ángulo “en vivo” más vulnerable del escritor, un ser más bien solitario, tímido, justo en el momento en que, frente a los contertulios, los encara para hablarles de política, nunca el más anclado de los tópicos cortazarianos.

Un momento que nos permita, al mirar a Cortázar en plena acción, desnudar al escritor y ver de cerca, como quien dice, en pelotas, al ser humano que, como cualquiera, carga con su propia falibilidad, esa mortalidad impostergable que mueve el universo cortazariano hacia la búsqueda incesante de lo otro.

Fragmento de una realidad más grande; un cibernauta cómplice ha encontrado el clip que se busca en la película documental de Bauer, un film que contiene momentos de Cortázar durante los primeros años de 1980. El fragmento en cuestión, de 1 minuto y 31 segundos, ha sido renombrado como “Nicaragua.” En el mismo, Julio conjuga el futuro y el presente desde esa enfermedad que, en un año, lo llevará a la muerte. En el clip, Cortázar dice que en poco tiempo viajará a Nicaragua por sexta vez, un país que, en 1983, necesita apoyo y solidaridad. Además, establece que, como escritor, lo único que puede hacer a favor del país asediado es escribir contra lo que hoy conocemos como falsimedia. Desde su máquina de escribir, una Hermes Baby, asegura ir a Nicaragua para reportar sobre lo que calla la prensa oficial, para mostrar lo que el poder no quiere que se vea del país hermano.

Al llegar a la tertulia, estás a punto de sentarte. La cámara te agarra en el momento de bajar; cuando la caída de tu cuerpo a un sofá largo desplaza a los contertulios, quienes te abren espacio. Inmediatamente — primer tic de tu registro defensivo—, te acomodas el pelo con la mano derecha; miras hacia esa misma dirección sin ver a nadie y buscas con desenfreno algo en el bolsillo izquierdo del pantalón. Te sientas a la vez que te acomodas para mejor seguir hurgando en el bolsillo. Baja la mirada, te concentras en la búsqueda de la mano izquierda. El que está sentado a tu izquierda te dice algo, te da un espaldarazo y tú sigues concentrado en el bolsillo del pantalón, una búsqueda que pronto se revela como parte central del ritual de sacar un cigarrillo, poner la cajetilla en el bolsillo interior izquierdo de la chaqueta; y prenderlo. Pero antes, con el cigarrillo en la boca, mientras buscas el encendedor en el otro bolsillo del pantalón, miras por primera vez, de refilón, a la audiencia que tienes muy de cerca.

Protegido detrás del cigarrillo sin prender que tienes en los labios, escudo de una subjetividad pacifista, miras al público que ha venido a verte; te sabes centro de una atención que, por instinto, no prefieres a la anonimidad cotidiana. Es una mirada tímida que persigue, desde una fragilidad íntima, una impresión general del grupo, como el que, por la presión del momento, sólo puede tolerar una dosis mínima de atención, después de la cual se entrega al ritual de la autoprotección.

Una vez calculado el perímetro de la audiencia, una vez compartida tu rápida interioridad de pájaro asustado, vuelves a los tics del animal arrinconado. Te acomodas el pelo con más intensidad en el lado derecho primero y después, de una manera más

pasajera, en el lado izquierdo; y te lanzas con todo lo que te queda de timidez, centro del ritual, a prender el cigarrillo con el encendedor que empuñas, una tecnología que no te falla.

Con el cigarrillo prendido en la boca, el humo te envuelve en un aire de mito. Te mueves en dirección a la cámara justo en el momento en que, desde atrás, entra una luz que parece un sol amigo. Quedas de perfil, congelado por pocos segundos, con el cigarrillo envuelto en una humareda propia, iluminado por el sol que te moja el rostro con una luz blanca.

El ritual de presentación ha concluido; te abres al público que te va a escuchar quizás por última vez. Ahora y sólo ahora estás listo para hablarle a tu gente, desde un tú a tú que has negociado con la humanidad de los grandes.[ix]

Notas:

[i] <http://www.youtube.com/watch?v=lxqwaJfDMxM&feature=PlayList&p=CA275405E8DDE2EF&index=0&playnext=1>

[ii] <http://www.youtube.com/watch?v=QTzdpSvoE1U>

[iii] <http://www.youtube.com/watch?v=Z85a6A3X2Go>

[iv] <http://pereweb.iespana.es/pagelperseguidor.htm>

[v] <http://www.youtube.com/watch?v=i3MJBIsvAnI&feature=channel>

[vi] <http://www.youtube.com/watch?v=SJjpPChXLtc>

[vii] http://www.youtube.com/watch?v=I_ly-0PMCSI

[viii] <http://www.youtube.com/watch?v=UvQOzyVW5JQ>

[ix] <http://www.youtube.com/watch?v=obmme0C2hvk>